

EL SIGLO XVII

LOS TESTIMONIOS EUROPEOS

La transición Ming-Qing fue el primer acontecimiento político chino documentado en textos europeos. Todos los testimonios eran de sacerdotes extranjeros. No eran muchos: 25 jesuitas esparcidos por toda China y 10 dominicos, la mayoría de los cuales vivía en la provincia de Fujian. No fueron objetivo ni de los últimos Ming, ni de los manchúes, ni de los bandidos, ni de los piratas, ni de los Ming del sur, pero estaban atrapados en la agitación general y enviaban informes dejando testimonio de ello.

Durante el largo cataclismo de la transición Ming-Qing, los jesuitas juraron lealtad a cualquiera de las partes que se encontrara en el poder. Los jesuitas de la corte, como Adam Schall, sirvieron a los Ming hasta el final y luego trasladaron su lealtad a los Qing. En 1645, Schall ya estaba de nuevo en la Oficina Imperial de Astronomía. La insignia bordada en su túnica mandarín destaca su posición prominente, y lo mismo ocurre con el dudoso certificado colgado en la pared. Está rodeado de instrumentos matemáticos y astronómicos, mientras un bosquejo, más bien malo, de un mapa del mundo evidencia el compromiso de los jesuitas con la cartografía. El nuevo emperador manchú, un muchacho muy joven, sintió un gran afecto por Adam Schall, y parecía estar a punto de convertirse, pero la llegada de un lama tibetano volvió su interés hacia el lamaísmo y se convirtió en un ferviente budista.

Un par de jesuitas que estaban en Sichuan cuando el bandido Zhang Xianglong tomó la ciudad, fueron convocados a la corte del bandido y aceptaron dos cargos como astrónomos. Aseguraron haber convertido a un puñado de prisioneros de Zhang, hasta que finalmente tuvieron que huir para salvarse. Otro jesuita pereció en la inundación que devastó Kaifeng cuando tanto Li Zicheng como los ejércitos Ming destruyeron los diques del río Amarillo. Otro jesuita, Michel Boym, fue enviado al Papa a pedir ayuda para la madre católica de uno de los emperadores Ming del sur. Fue el primer embajador chino enviado a Europa por un emperador. En su viaje a Europa dibujó muchos mapas y escribió muchos libros. Sólo se conservan unas pocas hojas de estos mapas. Su libro *Flora Sinensis*, con sus hermosos dibujos, fue un gran éxito en la Europa del siglo XVII. Además de las plantas y los animales de

China, el libro también contenía una petición a la Iglesia Católica para que apoyara al emperador Ming del sur.

Los textos de los jesuitas fueron compilados en un libro escrito en 1655 por el jesuita Martino Martini: *De Bello Tartarico*. El libro era breve y estaba escrito en un estilo muy animado. Se convirtió en un éxito de ventas y fue traducido inmediatamente a todos los idiomas europeos. Antes de que acabara el siglo, habían aparecido 25 ediciones y traducciones del libro. Su gran éxito se debió en gran parte al hecho de que era verosímil. Con él, sus lectores tomaban contacto con un acontecimiento de importancia mundial. Martino Martini tuvo experiencias de primera mano con casi todas las partes del conflicto. Había entrado en la China Ming en 1643 y allí pasó 13 años, la mayoría de ellos en Hangzhou. En 1644, después de la caída de la dinastía Ming, pasó rápidamente a ofrecer lealtad a uno de los príncipes Ming del sur, cuya vida fue muy breve. En cuanto los manchúes derrotaron a los Ming del sur, Martini cambió rápidamente de bando otra vez, se afeitó la cabeza, se puso un vestido de estilo manchú y ofreció sus servicios a los recién llegados. Martino Martini experimentó de primera mano las agitaciones provocadas por la transición Ming-Qing y, de hecho, su libro sigue siendo actualmente una de las principales fuentes primarias de este período. Se dio cuenta de la importancia que tenía el comercio de ginseng en la financiación del estado Manchú, así como de la superioridad inicial de la fuerza militar china, debido a su uso de armas de fuego y mosquetes. Señaló que la experiencia de Macao con los cañones fue introducida en China por los jesuitas. Y destaca la importancia de la colaboración china en la conquista de China por parte de los Qing.

Es más bien propenso a la exageración, especialmente cuando habla sobre las atrevidas hazañas de los bandidos: mata a los chinos de a cientos de miles sistemáticamente. Pero eso no era tan sorprendente para un público europeo que acababa de salir de la Guerra de los Treinta Años, la guerra religiosa europea más mortífera de todos los tiempos, con 8 millones de víctimas y una incomparable muestra de crueldad. Martino Martini también ofrece testimonio de la ascensión de la familia Zheng de comerciantes piratas en la costa sur de China y afirma claramente que su fuerza armada y su riqueza igualaban o superaban las del emperador chino. Proporciona también un perfil detallado de la red de comercio de la familia Zheng, con sus conexiones con la India, el sudeste asiático, Macao, Manila y Japón. Esta enorme red comercial era operada por una extensa flota de 3.000 barcos.

Un tercer libro de Martino Martini, *Sinicae Historiae Decas Primas*, publicado en 1658, fue el primer relato extenso sobre la historia antigua de China que llegó a Europa. El libro generó polémica inmediatamente. Los chinos habían precedido el

diluvio universal, habían sobrevivido a él y no eran descendientes de Noé. Esto cuestionaba la cronología bíblica y desafiaba a la Biblia misma.

Los jesuitas no fueron los únicos testigos del cataclismo de la transición Ming-Qing. Un sacerdote dominico, Vittorio Riccio, vivió y predicó en una pequeña casa justo en frente de la residencia principal de Koxinga, en Xiamen. Koxinga lo envió a Manila para poner a prueba la actitud de los gobernadores de Filipinas hacia la causa Ming y escribió un extenso texto sobre todo el período. El equipo propagandístico de los frailes dominicos no fue tan consistente como el de los jesuitas y el extenso texto de Riccio permanece inédito hasta hoy. Pero aun así, algunos fragmentos extensos del texto de Riccio se incluyeron en los famosos Tratados de Fernández de Navarrete, publicados en 1676. Navarrete también estaba familiarizado con el texto de Martini. Agregó a su propio libro sus comentarios sobre el texto de este y criticó la fantasía y los errores de su Atlas.

Otra fuente provenía de un contexto muy diferente. El desarrollo del imperio de la familia Zheng junto con la biografía de Zhang Zhilong, padre de Koxinga, apareció en un libro publicado en 1670 por Palafox, obispo de Puebla, en México. Los asuntos de China fueron encontrando un lugar en las noticias internacionales. La primera página del libro reproduce el mapa de China de Martino Martini. Se había convertido en la imagen estándar de China en occidente. Aun así, Palafox no parece haberse inspirado en Riccio o en Martini. Probablemente usó fuentes españolas y chinas procedentes de Manila.

La noticia del cataclismo de la transición Ming-Qing tuvo un impacto duradero sobre la imagen que los europeos tenían de China. La imagen altamente positiva de China permaneció impoluta durante todo el siglo XVII. Sin embargo, más tarde, la imagen de un país remoto e inmutable fue substituida por una China más dinámica. Por primera vez, los europeos fueron conscientes de que compartían mundo con los chinos.